

EL CONFLICTO OBRERO

Exponiendo los hechos motivadores de la huelga que vienen sosteniendo los obreros del gremio de hierros y metales, afirmamos la sinrazón de sus pretensiones en nuestro anterior artículo, y pusimos de relieve el estado actual de cosas que á nadie favorece, y á todos perjudica.

Este paro, vehículo de la miseria del hogar del obrero, será de notorio perjuicio para una industria sostenedora en todo el año de millares de familia, y es el fruto de la astucia *pantojista* que ha escogido como auxiliares de sus mortíferos manejos á los que bien podríamos llamar con frase gráfica *sarcomas de la masa trabajadora*, puesto que en ella están, de ella viven y á ella están sus energías.

La huelga de ese importante gremio sigue en el mismo estado, y seguirá largo tiempo si los obreros no hacen un esfuerzo para arrancarse la venda que cubre sus ojos y les impide ver las cosas tal y como son, sin el engañoso artificio con que se las han presentado.

Hay que dudar de las predicaciones que no van precedidas del ejemplo, hay que desconfiar de los que aconsejan lo que ellos no practican.

Los huelguistas no deben ignorar que los operarios de las fábricas militares, entre los cuales figura la directiva del gremio, trabajan en la actualidad diez horas y media, ó sea hora y media más que los operarios de las fábricas particulares, y ni exigen rebaja de tiempo en la jornada, ni subida de precio en los sueldos. ¡Qué equidad y qué justicia es esta!

A la industria del Estado, rico por sus enormes ingresos, respeto y sumisión. A la industria particular, que supone la inversión de capitales en maquinarias, y un deseo noble y levantado de contribuir al engrandecimiento patrio, elaborando lo que antes teníamos que comprar al extranjero, guerra á muerte hasta aniquilarla, en beneficio de las de otras ciudades que recogerán lo que aquí perdemos.

Si los obreros examinaran estas consideraciones dictadas por el espíritu de paz que nos anima é impulsa á intervenir en el litigio existente entre patronos y obreros, tenemos la seguridad que variaría la anómala actitud en que estos últimos se han colocado.

¿Es que suponen los huelguistas que el Estado debe gozar de privilegios irritantes? ¿Sí?... Pues entonces no hay tales hombres libres, ni aspiran á esa igualdad social tan justiciera.

Entrando en el fondo de la cuestión, examinemos las bases y tarifas acordadas por la Asociación del gremio hoy en huelga, y sobre ella razonaremos.

Dice la primera:

«La jornada de trabajo será de ocho horas diarias, aumentándose los jornales en un 25 por 100 sobre los que hoy rigen para todos los trabajadores en hierros y metales.»

La disminución de horas equivale á un diez por ciento de aumento en los valores de los efectos labrados, más el veinticinco con que se aumente el jornal, grava la obra que se ejecuta en un treinta y cinco por ciento. Es decir, la tercera parte del costo actual sería el aumento total en tal caso de la manufactura sevillana, sobre el de las demás manufacturas españolas. La competencia así sería imposible, y bien pronto la falta de trabajo en las fábricas obligaría á los industriales á despedir de aquellas la mayoría de los operarios, que, entonces, al verse en paro forzoso, lamentarían su error; y de antiguo es sabido que cuando una industria pierde su puesto en el mercado por la competencia que otra análoga le hace, difícilmente lo recupera.

Por eso es el afán que sentimos de aconsejar á los obreros que entren por el camino de la cordura sin abandonar lo justo de sus pretensiones en aquello que sea sensato perseverar.

En otro particular deben fijar su atención los obreros ilustrados. ¿Todos los obreros están á un mismo nivel intelectual, y gozan de idéntica fuerza productiva? ¿No?... Pues ese aumento de

jornal para todos los obreros sin distinciones, no será equitativo, porque es evidente que todos los trabajadores no están á un mismo nivel de producción, por deficiencia intelectual ó por defecto físico.

Las bases 2.^a y 3.^a podían pasar sin protesta si la condición 4.^a no viniese á establecer un nuevo aumento en los gastos de producción sobre el 35 por 100 antes definido. Por esta condición 4.^a se establece que los obreros pueden entrar en los talleres cuando les plazca, desde las siete de la mañana hasta las diez, cosa que producirá á los patronos estos evidentes perjuicios:

1.^o El gasto de vapor para la maquinaria, sin beneficio, á merced de la voluntad de los obreros.

2.^o Que no entrando los obreros hasta las diez de la mañana, disminuirá la materia elaborada por esas tres horas, descontadas de la jornada ordinaria. Y en tal caso, se verá el patrono obligado á habilitar horas extraordinarias que siempre tendrá que pagar á doble precio.

Porque la condición que nos ocupa dice textualmente:

«La entrada al trabajo será desde las siete de la mañana hasta las diez, de hora en hora, con la excepción de que en los meses de Diciembre, Enero y Febrero, se empezará á entrar á las siete y media hasta las diez y media, descontándose al trabajador no más que lo proporcional de las horas perdidas.»

Y la condición segunda se expresa así: «Se considerarán como horas extraordinarias las que pasen de las ocho de jornada...»

Otro evidente perjuicio para los patronos será la necesidad de llevar en las fábricas, dada la reglamentación que se establece para el trabajo—una cuenta corriente á cada operario, para poder liquidarles al fin de semana con exactitud las horas que trabajó.

De examinar una por una en este artículo todas las bases de las nuevas tarifas, poniéndoles los comentarios que su examen nos sugiere, se haría demasiado largo el trabajo, y preferimos dividirlo.

Crean los obreros en huelga que nos apena no darles la razón; pero á nosotros nos resulta repugnante cubrirnos con la máscara de la hipocresía para engañarles.

¿Qué conseguiríamos alentándoles á seguir insistiendo en una petición que no podrán ver realizada, porque á los patronos le es imposible acceder á ella sin labrar su propia ruina?

Nada; llevar el engaño á honrados padres de familia, y contribuir á que el error persistiera, cuando lo que más nos alienta á proseguir esta campaña es el deseo de ver extirpado aquél de la masa trabajadora.

En próximo número, con nuevos argumentos, seguiremos el examen de las tarifas, y verán los obreros claramente que no presidió al dictar aquellas un recto espíritu de equidad y justicia.

Los libertarios

Como en los primeros tiempos de la restauración se dividieron los republicanos en revolucionarios y legalistas, hoy la agrupación socialista se ha separado también en el procedimiento que en tanto que el patriarca del socialismo con su hueste afirma un día y otro la necesidad de mantenerse en la legalidad más estricta, para no dar margen á que la fuerza se emplee contra la masa obrera, los otros, los libertarios, amenazan, provocan y predicán la revolución violenta, para llegar á la consecución de sus fines; algunos han llevado su rabiosa furia á un límite tal, que han vitoreado á la anarquía.

Conviene, sin embargo, los prudentes legalistas con los furiosos revolucionarios en que esto no puede seguir, que vivimos dominados por un régimen de hipocresía, de ficción y de privi-

legio, en el que lo primero que salta á la vista es la injusticia y consecuencia de la falta de justicia, tremendo desequilibrio social. Que esto está mal constituido y peor organizado, y que se impone la completa desaparición de un tal estado de cosas, en que ni al ciudadano, ni á la corporación, ni á la comunidad social, se les dan garantías de trabajo, ni elementos de progreso, ni medios de vida.

Nosotros afirmamos estas mismas demandas de los grupos socialistas; como ellos y antes que ellos las hemos predicado, no para caer en el error en que ellos incurren de la lucha de clases, sino para procurar la justicia distributiva, para restablecer el verdadero equilibrio, para llegar á la unificación del derecho por medio de disposiciones jurídicas que sean la verdadera garantía del ciudadano dentro del Estado, de los derechos del individuo con la sociedad, y de ésta con el individuo.

Abandonaron la política los obreros y llegaron á renunciar de la democracia. Hoy vuelven á aquella la vista é invocan el sagrado nombre de la forma que garantiza la igualdad de derechos y deberes, reconociendo que sin ella no se puede llegar á la conquista del bienestar por el trabajo y por el esfuerzo de todos, digna y equitativamente remunerado, como algo que nos es propio, que nos pertenece, no como remuneración del servicio prestado al capital, sino como derecho del hombre á su vida y á su subsistencia y la de su casa, la de sus gentes, la sagrada de la familia.

Poco importa que una cuestión de procedimientos divida á los socialistas; poco importa que algo que es secundario nos separe de los grupos socialistas ó los republicanos; nos une lo esencial, nos une la misma necesidad de vivir y de progresar, nos une la hermosa aspiración de llegar al imperio de la justicia y á que el derecho escrito resuelva todas las contiendas y garantice la paz entre los hombres; nos une la necesidad de mejorar nuestra suerte y nuestra condición; nos une esa democracia, no tan individualista como se entendió en tiempos que ya pasaron, sino considerada como debe ser: reconociendo los derechos de la personalidad individual, pero asimismo reconociendo el derecho de la entidad de la corporación; luego nos une como expansión suprema, la idea de patria y todas las demás aspiraciones que el hombre honrado, el padre de familia, el ciudadano, ya considerado individualmente, ya considerado colectivamente, tiene que realizar en la sociedad y en el mundo.

Hemos afirmado también, como los directores del movimiento socialista, que los enemigos son el clericalismo y la privilegiada burguesía, los dos azotes más terribles de la sociedad, por que el primero mata las aspiraciones del pensamiento y pone freno al deseavolvimiento de la acción moral y científica, para hacerse el dueño de las conveniencias; y el segundo sobre el pan de nuestros hijos y el bienestar y la salud de nuestras familias con la tiranía de ese elemento de comercio que se llama dinero y que constituye el capitalismo el mayor tirano de la tierra.

Burgueses y clericales lo han acaparado todo é imperan con absoluto dominio: burgueses y clericales son los enemigos del pensamiento y de la materia humanos, pues nuestra fuerza consiste en confundirnos en la suprema razón de combatir con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras actividades, todas nuestras aptitudes, todas nuestras energías, para aniquilar á los dos enemigos del cuerpo y del alma.

A. A.

RÁPIDA

Lo ví ayer por esas calles, y me conmovió su aspecto. Cubierto con los restos de un enorme gabán en que ocultaba sus harapos, la cabeza con un mugriento sombrero retorcido y agujeado, los pies descalzos, la cara con esa expresión de ensimismamiento, de abstracción que todos los ciegos tienen, esa cara de sonrisa triste que parece que presta atención á alguien que nosotros, los que tenemos vista, ni oímos ni vemos, marchaba por el arroyo arrastrando con sus manos una carretilla cargada de equipajes. Nadie señala á ese pobre ciego el camino;

nadie le dice:—Hay allá arriba un cielo azul, un sol hermoso, unas blancas nubes, que al asomar del día tornan en rosa su nieve;—nadie le habla de un Dios de caridad y de justicia; nadie le consuela; sus ojos están cerrados para siempre; su alma... ciega también. Y va con su carretilla, por esas calles, solo, sin equivocar el camino, sonriente, ganando el pan con el sudor de su rostro, ¡el pobre ciego!

A su lado ví pasar un hombre joven, robusto, en la plenitud de su vida; lo conozco: es N., el millonario; no trabaja y come opíparamente; no trabaja y viste lujosos trajes; no trabaja y cuando cansado de no hacer nada, busca por la noche el descanso, su cuerpo inútil encuentra blanda cama, lienzos finísimos, habitación cómoda, sibarítica; no trabaja y ni aun tiene la preocupación del amor al prójimo, porque es un egoísta.

Allá va el pobre ciego con su carga; ya dobla la esquina; allá va el rico con su ociosidad: quedéme pensando, triste, que una sociedad en que estos contrastes pueden verse, tiene que ser derrocada, arrasada en sus cimientos, y sobre ella alzarse la nueva Jerusalén en cuyos muros se lea la máxima de San Pablo: *qui non laboret, nec manducet*; el que no trabaje, que no coma.

A. C.

El gallo del convento

En una callejuela del Madrid viejo hay un convento de los que la Revolución respetó por su insignificancia, y en el que viven aún, sometidas á una regla durísima, una docena de monjas de edad avanzada y humor avinagrado.

El convento conserva el típico carácter de la época en que se construyó, y sus viejas y desconchadas paredes se apoyan sobre las paredes de las casas medianeras, como si el caduco edificio buscara en ellas el sostén necesario para no dar con sus ladrillos en tierra.

Tiene el convento su poquito de huerta, y por encima de las altas tapias que le cercan asoman unas parras sus retorcidos sarmientos, que cuando llega la primavera se cubren de verdes y opulentas hojas que sombrean la callejuela solitaria.

Los revoltosos gorriones vuelan desde los tejados vecinos, y en los tibios días de Abril convierten la solitaria huerta en teatro de sus alados y charleros amos.

No hace mucho, una señora, á quien un santo concedió un favor, envió á las viejas monjas del convento una veintena de hermosísimas gallinas, acompañadas de un soberbio gallo castellano.

Fué una de las últimas tardes del pasado invierno cuando la hermana encargada de la portería recibió el cesto de las aves, y con ellas la tarjeta, en la que la beata les deseaba á sus obsequiadas felicidades miles, haciendo votos porque las gallinas pusieran muchos y gordos huevos.

En la huerta se encontraba la comunidad cuando llegaron las aves, y las buenas madres acordaron soltarlas inmediatamente, seguras de que picoteando por entre las berzas, se encontrarían las gallinas como en pleno campo.

La madre Filomena, cumplimentando la orden de la abadesa, fué sacando del cesto las gallinas y soltándolas una á una.

Las gallinas, al salir del calabozo, sacudían violentamente sus plumas y, ávidas de libertad, poníanse á trabajar inmediatamente, buscando entre la tierra granitos y sabandijas.

Llegó el turno al gallo. Era un hermosísimo ejemplar de la raza castellana, con recta y colorada cresta, amarillas patas de grandes espolones y plumaje negro y reluciente.

Cuando el animal se encontró libre, fuése directamente hacia las gallinas, erizado el plumaje y gallarda la apostura, y como desafiando al cielo azul lanzó su canto agudo y prolongado.

Las monjas se quedaron extasiadas contemplando al bellísimo animal, que llamaba á las gallinas suplicándolas para que vinieran á comerse un pedazo de pan que les echaron las madres. Picaba en el suelo, como enseñando á sus amigas el mendrugito, y cuando las aves vinieron á comérselo, él, generoso y desprendido cantó otra vez, como dándole las gracias por la admisión del obsequio.

De pronto, el gallo inició un movimiento sospechoso.

Las monjas apenas tuvieron tiempo de bajar los ojos, y la madre abadesa, con voz desabrida, dirigiéndose a todas les dijo:

—Vámonos al rezo, hermanas, que el ocio, aun el más inocente, es el mejor compañero del pecado.—Y volviéndose a la madre Rafaela, añadió:

—Coja usted inmediatamente a ese animalito y métele en el jaulón en que lo han traído hasta que yo disponga otra cosa.

Así se hizo, y desde entonces quedaron las gallinas sin marido y el pobre gallo prisionero y desesperado. Si el animalito se salvó de la muerte debióse sólo al buen corazón de las madres, incapaces de retorcerle el pescuezo.

Cada vez estaban las monjas más contentas con sus gallinas, y todos los días corrían como colegialas hacia los ponederos, disputándose la alegría de recoger los huevos en los nidales.

Entre tanto, el gallo, a fuerza de cantar y llamar en vano, enronquecía y se desmejoraba por la posta.

Sucedió lo que era de esperar. Dejó poner una clueca, y poco después otra y todas llevaban camino de declararse en huelga.

Consultado el caso con el viejo jardinero, éste, entre refunfuños y gruñidos, contestó que la culpa la tenía quien había mandado que se encerrase al gallo.

Por fin, la madre abadesa decidióse a consultar el caso con el anciano capellán del convento, y en una de esas hermosas tardes de Madrid, estando los dos en la huerta, abordó el asunto.

—Tengo, padre José, que preguntarle a usted, que todo lo sabe, qué haré yo para que estos pícaros animales pongan huevos (señalando a las gallinas).

El cura, como la cosa más sencilla, respondió al punto:

—Compren un gallo. La cosa tiene fácil remedio.

—Es que... Mire usted, padre José... Tenemos gallo... pero yo he ordenado que lo separen de las gallinas... La verdad... ciertas cosas... en un convento.

—Señora—repuso el capellán con aire mohino.—En un convento, como en todas partes, los gallos están hechos para las gallinas y las gallinas para los gallos... Separarlos es una atrocidad... Digo—añadió socarronamente—á no ser que dediquen ustedes las aves á la oración...

LUIS DE ARMIÑÁN.

De actualidad

Confirmados los sucesos de Barcelona. En el teatro del Retiro celebrábase un mítin electoral catalanista.

Penetraron grupos libertarios, escandalizándose.

Trabóse lucha entre libertarios y catalanistas.

La policía arrojó á aquellos persiguiéndoles por la Rambla y disparándoles 25 tiros.

La autoridad suspendió el mítin.

Los grupos catalanistas al salir entonaron *Los Segadores*.

La policía disolviólos.

En la fachada del teatro véanse las huellas de los sablazos.

Entre los varios heridos hay un muchacho de diez y ocho años.

En las inmediaciones de Castelldefells han sido aprehendidos 22 remington y bayonetas.

En la carretera de Mataró un numeroso grupo apedreó al tranvía de vapor de Badalona.

La benemérita y municipales fueron recibidos á tiros y pedradas.

Un cabo de la benemérita cayó herido del caballo, grave.

Los grupos mantuvieron tiroteo con la benemérita.

A esta reforzóla un piquete mandado por un coronel.

Contuso un municipal.

Han resultado un hombre y dos mujeres muertos de bala Mausser.

Intervinieron 2,000 huelguistas.

Gravísimo de herida de bala un sargento de la benemérita.

El mítin catalanista presidiólo el exalcalde Robert.

Pla pronunciaba un discurso protestando contra los chanchullos electorales, cuando un individuo arrojó al escenario un envoltorio conteniendo un gato muerto y proclamas anticlericales.

Este fué el origen del motín, pues muchos arrojáronse contra el autor y promovióse colisión y palos.

Los concurrentes al mítin y comisión organizadora dirigiéronse al gobierno civil para protestar de lo ocurrido.

Un numerosísimo grupo iba por la Rambla

cantando *Los Segadores* y dirigiéronse á una redacción, dando muera y vivas.

Cuando iban á tomar la calle de Fernando para dirigirse á casa del jefe conservador Planas, disolviolos la policía á sablazos.

Al disolver la manifestación la policía, hubo carreras y alarma.

Los cafés hallábanse atestados de gente y en la confusión rodaron las mesas: varios destrozos.

La manifestación quedó disuelta.

El teatro del Retiro quedó convertido en campo de agramante.

Destrozos: sillas rotas á centenares.

Los manifestantes apedrearon la redacción del periódico *La Patria*, que dirige el capitán Verdades y hace campañas enérgicas contra los separatistas.

Cuando la colisión en el interior del teatro, policía desde fuera hizo varios disparos.

Después penetró en el local desalojándolo.

Los concurrentes atribuyan lo ocurrido á manejos del cacique conservador Planas.

En Barcelona continúa la huelga de tranvías con aspecto grave.

Las mujeres excitan á los hombres á que ataquen á los trabajadores libres.

Algunas llevan revolvers.

Un grupo numeroso colocó en la vía piedras.

La benemérita los dispersó á culatazos.

Resultó un herido.

Los huelguistas tienen enterradas piedras para arrojárselas al primer coche que salga.

Se han hecho detenciones.

La compañía rechazó las proposiciones acordadas por Moret y Salmerón y los abogados de los huelguistas de tranvías de Madrid.

Algunos huelguistas inscribiéronse para tras bajar.

Dos tranvías eléctricos chocaron en la calle Mayor y un tranvía con mulas quedó destruido y una mujer contusa.

En el paseo de Recoletos chocaron un eléctrico y un carro cargado de aceites, sin daños.

Una comisión de Motril, acompañada de Canalejas, visitó á Moret, insistiendo éste en el arreglo con los fabricantes.

A propuesta de Canalejas se telegrafiará para que vengan á discutir los fabricantes de Granada.

Montilla prepara una extensa circular sobre la intervención de los fiscales en asuntos electorales.

Celebraron conferencia electoral Sagasta y Puigcerver.

El periódico *Electra*, publica hoy documentos los secretos de la campaña de Cuba: despertarán la atención.

Madrid.—Están en libertad ocho huelguistas detenidos por los alborotos en la calle de Serrano.

Mañana se repartirán socorros por la sociedad de obreros.

En San Martín (Barcelona) ha habido un choque entre huelguistas y tranviersos, resultando tres heridos.

En Barcelona reforzóse la benemérita.

El gobernador tomó medidas enérgicas para garantizar el orden.

Setecientos afrikanders se unieron á los boers.

En Hamburgo ha ocurrido una colisión entre los socialistas y los obreros que trabajan, resultando dos heridos mortalmente.

En el Cabo, durante la última semana, se han registrado 519 casos de peste bubónica y 217 fallecidos.

En Lisboa, las mujeres y chiquillos apedrearon á un jesuita francés que llegó de Villarreal de San Antonio.

Huyó á un buque, atravesando el Guadiana.

Un pasajero del buque resultó herido.

Por desacuerdo de Salisbury con el ministro de Negocios inglés, indícase para sustituirle al duque de Devaonshire.

Hoy es presidente del Consejo privado.

Los obreros del puerto del Havre anuncian la huelga, presentando reclamación igual á los de Marsella.

Las compañías marítimas muéstranse decididas á cerrar las oficinas y desarmar los buques.

El Prefecto ha cerrado la Bolsa del Trabajo; hay patrullas de gendarmes.

Dícese en Roma que dimitió Rampolla para facilitar que lo elijan Papa, pues deséalo León XIII.

Asegúrase que Mac Kinley veadrá á Europa á visitar varios jefes del Estado.

En Berlín se ha agravado la crisis alemana. Háblase de disolución del Parlamento, des-

pués de la reunión de las Juntas de ambas Cámaras, leyéndose enérgico mensaje á Guillermo.

Acentúase el rumor sobre encuentro de rusos y chinos.

Dicen de Tánger que los rebeldes del Sur batieron á las tropas del Sultán que regresaban de la excursión á Tiznit.

los sucesos hasta la abyección y envilecimiento.

En asuntos políticos la claridad se impone más que en otro alguno. Por eso mis declaraciones serán concretas, terminantes y expresivas de la sinceridad de mis sentimientos, que harto rara es esa sinceridad en la mayor parte de los políticos para que no la aprecien en su valor todas las personas honradas. Formo desde hace quince años en la vanguardia del partido liberal: soy democrata y he sido y seré mientras viva amigo del ilustre general López Domínguez.

No pido ni rechazo el apoyo oficial; lo agradecería si me lo otorgasen dentro de los límites de la equidad y la justicia, y no lo mendigo haciendo dejación de mi dignidad como otros, y doblando el espinazo ante caciques más ó menos ruines, endiosados por su dinero en el olimpo de la influencia política.

Dentro de la situación cuento como único apoyo á mi leal y verdadero amigo el ilustre Conde de Romanones. ¿No vale acaso éste, tanto como cualquiera otro de los Ministros, y para todos los verdaderos demócratas más que todos ellos juntos?

Aspiro á representar á todas las clases, pero siempre he tenido predilección por los pobres que constituyen la más numerosa y la más desgraciada. Jesucristo nos enseñó á amarla con sus hermosas doctrinas.

Cuando fui rico, compartí con ellos mi dinero, y hoy casi nos une las simpatías de clase, y sin embargo pago diez mil pesetas de contribución por fincas y ganadería que en su mayor parte no poseo. ¡Qué mejor dato para probar que no he utilizado en provecho propio mi posición política y para demostrar la equidad y justicia con que me han tratado!

Mis deseos se concretan á contener la emigración cada día más creciente en la localidad, como símbolo indiscutible de su decadencia; á armonizar los intereses del proletariado y la propiedad buscando una mútua inteligencia entre el capital y el trabajo; y á conseguir el reparto equitativo del impuesto de consumos sin puertas, sin aforos, sin todas esas deprimentes vejaciones, que, para acrecer las ganancias de los que explotan ese odioso tributo, se hace sufrir á los pueblos.

JOSE M.^a LÓPEZ.

Cuadros célebres

DE ALBANI (Albano).



EL FUEGO.

El lienzo que nuestro dibujo reproduce simboliza el voraz elemento que sirve de epígrafe á estas líneas. El pintor, rompiendo los moldes á que se ajustaban sus colegas, los cuales salían del paso con las figuras de Vulcano y Júpiter, ha añadido á éstos la diosa Chipre, Venus y multitud de amorcillos, pues también estos últimos personajes abrasan con sus dardos á los simples mortales.

Como se ve, pues, en el dibujo, la caprichosa composición y extraña mezcla de fuegos, entre el que, en forma de rayos se desprende de la altura, y el terrenal que enciende el amor, forma un conjunto que hace interesante el cuadro.

Se halla éste en el museo de Turín y mide 5 pies con 5 pulgadas de diámetro.

Noticias locales

EL VIAJE DE LOS ARGENTINOS

Aun cuando eran esperados hoy en esta capital los representantes del Municipio de Buenos Aires, éstos han aplazado su viaje por un día.

Así lo participa el ministro de la Argentina en España al cónsul de dicha República en Sevilla, Sr. Tovia, en telegrama fechado á las diez de la noche última.

La causa de este aplazamiento son los continuos obsequios de que están siendo objeto en la Corte los viajeros, obsequios que no han podido rehusar y que son la más completa demostración de simpatías entre los dos pueblos latinoamericanos.

El Cabildo municipal acordó ayer los 24